

Artículo

Flamenco online

José Luis Navarro / ex profesor e investigador de la Universidad de Sevilla



Es cosa de los tiempos que vivimos. Como nos descuidemos, google termina sustituyendo las bibliotecas. Y, claro, el Flamenco no es ajeno a este nuevo mundo y a estas tendencias. Si antes querías escuchar un determinado disco, las opciones que tenías eran más bien escasas: lo comprabas, se lo podías pedir prestado a un amigo o te acercabas a esos artilugios que hay en cada capital de provincia andaluza y te conectabas al Centro Andaluz de Documentación del Flamenco. No había más.

Hoy, gracias a Internet, todo ha cambiado. Te metes en youtube y

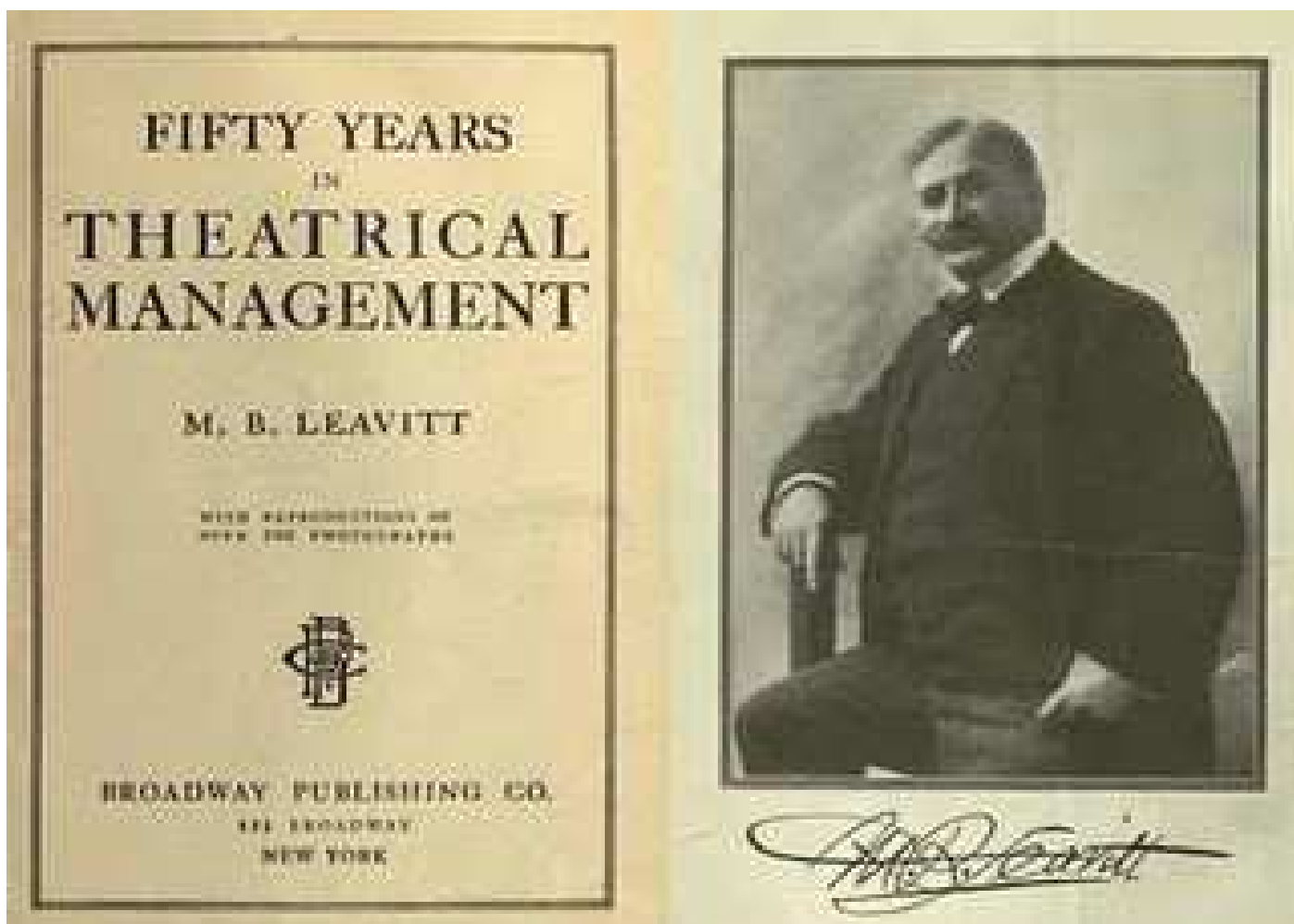
puedes ver y escuchar a cualquier cantaor, tocaor o bailaor actual o histórico. Si entras en Facebook y te paras a ver-leer algo relacionado con el Flamenco, esta se encargará de enviarte todo tipo de notificaciones relacionadas con este arte. ¡Ole sus famosos algoritmos! ¡Pero mucho cuidado con las fake news!

La intención de estas líneas es daros noticia de un auténtico tesoro de información relativo al flamenco y a su historia. Quedaréis absolutamente deslumbrados por la cantidad y el interés de los cientos de noticias que rescatan para nosotros una parte indispensable de la

historia de nuestro flamenco. Se trata de <http://flamencodepapel.blogspot.com>. Un blog que se ha hecho imprescindible para todo aquel que quiera reconstruir cualquier período histórico, desde 1846 hasta 1936. Por supuesto, también podéis visitar el muro de su autor, Alberto Rodríguez Peñafuerte.

Yo llegué a él a través de google, cuando buscaba datos sobre Trinidad Huertas la Cuenca. Desde entonces, cada tres o cuatro días lo visito en la esperanza, nunca defraudada, de conocer un nuevo dato de este apasionante mundo de lo jondo.

Artículo



Hoy, a modo de muestra de cuanto podéis encontrar en este blog, quiero compartir con vosotros el texto que allí encontré aquel primer día: unas páginas del libro del empresario norteamericano Michael B. Leavitt, *Fifty years in theatrical management*, que nos desvelan la aventura americana de La Cuenca y su trágico desenlace. Dicen así:

Se me ocurrió que si pudiese encontrar una mujer torero, podría presentar en México una atracción verdaderamente sensacional. Mi agente en Francia recordaba que una intérprete de estas condiciones había tenido mucho éxito en el Nouveau Cirque de París y había regresado a Sevilla, donde él pensaba que estaba trabajando en un circo. Inmediatamente le envié en busca de la mujer, que se llamaba Trinidad Cuenca, y que además de sus hazañas con los toros, era una espléndida bailaora de tangos

y probablemente la mejor guitarrista del mundo. Era también una gran intérprete de las canciones de Sevilla. Yo le encarecí a mi agente que la consiguiera a cualquier precio, y a los pocos días recibí noticias de que la había convencido y que llegaría a París con ella dos días después. Cuando mi torera y mi agente llegaron a la estación y pararon enfrente de mi hotel, el Chatham, me di cuenta de que en el coche había también un español de aspecto enorme y llamativo. Enseguida adiviné no solo la relación entre él y Cuenca, sino que me esperaban serios problemas. Acordamos, no obstante, que el español no iría a México y que solo había venido a París con su enamorada para ver que ella recibía un trato justo. Firmé un contrato con la torera y una de sus claras estipulaciones era que ella viajaría sola [...] dispuse que Mme. D'Escozas [una ilusionista que también había contratado para Mé-

Artículo

xico] viajase por mar desde Havre a Veracruz y que Cuenca fuese a Nueva York, de tal forma que así pudiese echarle un ojo hasta que la transfiriese a México vía El Paso.

En el último momento, como me imaginaba, apareció el caballero español y su enamorada se negó a hacer el viaje sin él, así que, a la fuerza, él vino también, ocupando la pareja un camarote de 2ª clase [...] Todo continuó así hasta el debut de mis dos atracciones en la Ciudad de México, Mme. d'Escozas en el Teatro Principal y Cuenca en la plaza de toros. Las dos causaron sensación, especialmente la torera.

Mazzantini, el famoso toreador, estaba entonces en México y todo el país estaba loco con su maravillosa pericia, lo que naturalmente redoblabla el interés creado con la presentación de una mujer en la plaza de toros. Uno de los periódicos decía entusiásticamente que había habido dos conquistas de México, la primera por Cortés, y la segunda por Cuenca. Todos brindaban por ella, la festejaban y la trataban como a una auténtica reina, algo que no contribuyó a la serenidad de la ilusionista, que sentía que su estrella se eclipsaba.

Una tarde, en el café San Carlos, que estaba abarrotado para la cena, Mme. d'Escozas estaba en el centro de un grupo en una mesa, mientras que Cuenca estaba rodeada de admiradores en otra. Empezaron a pasarse cumplidos de muy dudoso gusto de una a otra



Trinidad Huertas la Cuenca

Artículo



Luis Mazzantini

mesa, hasta que la escena alcanzó su clímax cuando el acompañante español de mi matadora de toros se levantó con una botella de champagne en la mano y le dio un golpe con ella en la cabeza a M. Feuron [el amante de Escozas].

Siguió una trifulca que fue sofocada con dificultad por unos soldados, que se llevaron arrestado al español. Las autoridades lo deportaron inmediatamente de México y, por un momento, pensé que mis problemas habían terminado [...]

Cuenca rompió su compromiso conmigo en México, consolando su herido corazón como se suele hacer en estos casos, y se marchó a América Central. Lo próximo que supe de ella es que estaba en La Habana sin un céntimo y gravemente enferma con fiebres. Me suplicó que la trajese a Nueva York

y que le diese la oportunidad de demostrar cuánto lamentaba su comportamiento en México conmigo, y, al mismo tiempo, ganar suficiente dinero para devolverme la suma considerable que me debía.

Le envié el dinero necesario para pagar sus deudas en La Habana y hacer el viaje a Nueva York, donde apareció una mujer arrepentida y muy cambiada, pero sin la garra y la frescura que solía tener su baile. Le arreglé un contrato para el verano con Edward E. Rice en el Manhattan Beach, como cantante y bailarina, con la parodia de la corrida de toros, y luego me marché a Europa.

Supe que actuó solo una o dos semanas antes de abandonarlo todo una vez más y regresar a La Habana con alguien que había venido a buscarla de esa ciudad. Allí volvió a enfermarse y murió.